

PUBLIRREPORTAJE

Grupo Lampa, a la vanguardia en la valorización de residuos metálicos de la minería

Con casi 40 años de vida, Grupo Lampa lidera en Chile la comercialización y valorización de la chatarra. Cuenta con una capacidad instalada para procesar 140.000 toneladas de residuos ferrosos al año en las 4 plantas que posee en el país (Antofagasta, Santiago, Talcahuano y Temuco).

Dispone de tecnología de punta para cumplir con las técnicas de procesamiento de la chatarra según la necesidad específica de cada cliente, ya sea cizallándola, compactándola, y fragmentándola.

Con esta trayectoria consolidada de procesamiento de chatarra ferrosa, hoy Grupo Lampa lleva la delantera en la valorización de residuos no peligrosos generados, entre otros, por la minería en Chile, ya que no sólo valoriza la chatarra de hierro, sino que

la empresa también cuenta con tecnología que permite segregar el material férrico de otros metales, así como plásticos y chatarra electrónica. Con esta tecnología, se permite la valorización de estos materiales y se evita que se transformen en pasivos ambientales, lo que se convierte en un nuevo aporte de Grupo Lampa al medioambiente.

Victor Jara, gerente general, explica que: "Tras el proceso de fragmentación separamos la chatarra de otros materiales, los que pasan por un segundo ciclo de separación, es en este segundo ciclo donde obtenemos, por



ejemplo, chatarra electrónica, plásticos y otros metales.

Agrega que "al valorizarlos después del ciclo de fragmentado, dejan de ser pasivos ambientales, ya que se recuperan distintos metales y otros materiales que, posiblemente, de otra manera no se obtendrían".

Esta es una gran ventaja para la industria en general, y en particular en el rubro de la minería, ya que se asegura un tratamiento adecuado que los reintegra a la economía circular, garantizando así un proceso más limpio y adecuado a las actuales exigencias que obligan a reducir al mínimo los impactos ambientales.

Además, el proceso de fragmentación que está aplicando Grupo Lampa permite a la industria siderúrgica contar con material de mejor calidad y de un tamaño manejable para el proceso de fundición. Esto les permite aumentar la eficiencia energética en la fundición y con ello reducir su huella de carbono.